

Génesis del proyecto sociopolítico y educativo de Fidel Castro (1945-1952)¹

Genesis of the sociopolitical and educational project of Fidel Castro (1945-1952)

*Miguel A. Aldama del Pino**

Resumen: el artículo explica el proceso de conformación del proyecto sociopolítico y educativo de Fidel Castro en estrecha relación con una filosofía de la educación que se gestaba. Se propone la periodización y caracterización del proceso tomando en consideración los factores que intervienen. Se enfatiza en la determinación de los fines como alternativa crítica encaminada a la transformación del estado de cosas en un contexto histórico concreto dado. Se parte del reconocimiento de los fines como plataformas ideológicas que ejercen una influencia reguladora política y educativa de la sociedad.

Abstract: the article explains the process of conformation of the sociopolitical and educational project of Fidel Castro in close relation with a philosophy of education that was gestated. It is proposed the periodization and characterization of the process taking into consideration the factors involved. Emphasis is placed on the determination of ends as a critical alternative aimed at transforming the state of affairs in a given concrete historical context. It starts from the recognition of ends as ideological platforms that exert a political and educational regulatory influence on society.

Palabras clave: Política. Educación. Filosofía de la educación. Fidel Castro. Fines. Teleología.

Keywords: Politics, Education. Philosophy of education. Fidel Castro. Goals. Teleology.

Introducción

El sujeto conforma su actividad práctica, como actividad material transformadora adecuada a fines, en dependencia de varios factores objetivos y subjetivos que la condicionan objetivamente en su origen, proceso y resultado. Los intereses que condicionan la acción del sujeto –como planteó el filósofo cubano Rigoberto Pupo están determinados específicamente por la concepción del mundo y el ideal social de la clase a la que pertenece. (PUPO PUPO, 1990, p. 148-149)

1 Se toma como referente el libro Aldama del Pino, Miguel A.; Casañas Diaz, Mirta. Filosofía de la educación de Fidel Castro (1945-1981). Editorial Universitaria Félix Varela, Editorial UM, La Habana, 2018.

* Graduado de Licenciado en Filosofía e Historia en el ISP “Juan Marinello”, Matanzas (1997). Doctor en Ciencias de la Educación, La Habana (2009), Profesor Titular (2010). Actualmente es profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento filosófico contemporáneo en la Universidad de Matanzas., especialista en Filosofía de la Educación e investigador sobre temas de Pensamiento Cubano. Presidente del Consejo Provincial de Ciencias Sociales, Investigador asociado GIFE, Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador), Profesor de Mérito Universidad 11de Noviembre, Zaire, Angola (2011). E-mail: miguel.aldama@umcc.cu; miguelangelaldama@gmail.com

El fin no es en sí mismo un proyecto subjetivo, está condicionado históricamente por necesidades y en la medida que proyecta subordina las potencialidades del hombre; como proyecto ideal, se expresa a través del conocimiento, en forma de conceptos, hipótesis, teorías y leyes a través de los cuales el hombre aprehende la realidad.

Todo proyecto, en tanto sistema de acción, tiene un objeto, una finalidad y medios de acción. El sujeto analiza los medios de acción para la realización de un proyecto sociopolítico en relación con las estructuras, mecanismos, organizaciones e instituciones que crea o propicia como instrumentos que permiten concretar en la praxis el proyecto concebido.

En el proyecto sociopolítico, la determinación de los fines expresa la alternativa crítica encaminada a la transformación del estado de cosas en un contexto histórico concreto dado. Los fines del proyecto sociopolítico constituyen las plataformas ideológicas que ejercen una influencia reguladora en las conductas y políticas de la sociedad, se manifiestan de dos formas fundamentales, fines inmediatos y mediatos.

La concepción de un proyecto sociopolítico recibe la influencia de componentes internos (objeto, finalidad y medios) y del entorno regional y mundial en que se asienta la sociedad que se persigue transformar. Un proyecto sociopolítico, como todo fenómeno social, está multicondicionado.

El proceso de formación del proyecto sociopolítico de Fidel Castro estuvo condicionado por las influencias que recibió desde su infancia y, en particular, durante sus estudios universitarios (ALDAMA DEL PINO; CASAÑAS DIAS, 2016).

El sentido de la justicia, el decoro, el honor y el espíritu de rebeldía que adquirió desde la infancia, conforman en él una ética que constituyó la base para el ulterior desarrollo de una conciencia política. La influencia del pensamiento político, la ética, el humanismo y el ejemplo de José Martí, constituyó la base del proyecto sociopolítico de Fidel.

Cuando se produjo su ingreso en la Universidad de La Habana no poseía - como él lo definió - "una cultura revolucionaria" (BETTO, 1985, p. 163), pero ya estaba identificado con el pensamiento martiano.

Entre 1945 y 1948 se involucró en una intensa actividad política revolucionaria, encaminada a transformar la corrupción política administrativa de los gobiernos de turno, cuyas consecuencias se manifestaron en el recinto universitario y en la educación en general, el objetivo fundamental fue la lucha por la justicia social.

El cúmulo de experiencias adquiridas en su actividad política revolucionaria y las influencias recibidas en estos años, en particular su participación en la expedición de Cayo Confites (1947) y El Bogotazo (1948), constituyó un momento cualitativamente superior que le permitió precisar uno de los fines de su proyecto sociopolítico: formar una conciencia política² en las masas para alcanzar la justicia y la libertad, la educación sería uno de los medios para su realización.

Fidel Castro destacó la importancia de la formación de una conciencia política en las masas, consciente de que como forma de aprehensión práctico-espiritual de la realidad (a nivel psicológico-cotidiano y teórico-ideológico), a través del prisma de los

² La conciencia política puede ser definida como una forma de la conciencia social en la que se refleja de modo concentrado las relaciones económicas y los intereses de las clases o grupos sociales, así como la dinámica de la vida política. (COLECTIVO DE AUTORES, 1991, t. 2, p. 314-315).

intereses de una clase o grupo social, orienta la actividad de su portador a la conservación o subversión del régimen político a partir de determinado ideal social.

La conciencia política refleja la dinámica de la vida política, representaciones acerca del poder político, su estructura, funcionamiento y la correlación de fuerzas en torno a él, la organización política de la sociedad, del sistema y régimen político, la actividad de las instituciones y organizaciones político-sociales, de las personalidades políticas, de la actividad y relaciones políticas no sólo desde el punto de vista del ser sino del deber ser, del ideal socio-político (COLECTIVO DE AUTORES, 1991, t.2, p. 318).

La recepción del marxismo, desde el tercer año de la carrera, constituyó un factor determinante en el proceso de formación de su proyecto sociopolítico, expresó:

Viene a ser en el tercer año de mi carrera cuando yo tengo realmente contacto ya con las ideas revolucionarias, con las teorías revolucionarias...con las primeras obras de Marx, de Engels, de Lenin [...] Cuando yo empiezo a tener ideas revolucionarias y me encuentro con la literatura marxista, he visto muy de cerca los contrastes entre la riqueza y la pobreza [...] ¿Quién tenía que explicarme la división de la sociedad en clases, la explotación del hombre por el hombre, si lo había visto con mis propios ojos y hasta en cierta forma lo había sufrido también? Si tú tienes ciertas características de rebeldía, ciertos valores éticos, y te encuentras con una idea que te da una gran claridad, como las que a mí me sirvieron para entender el mundo y la sociedad en que vivía, que estaba viendo por todas partes, ¿cómo no sentir el efecto de una verdadera revelación política? (BETTO, 1985, p. 158-161).

Fidel había llegado a la convicción, antes del 10 de marzo de 1952, de que el pueblo no era consciente del origen de su situación de explotación e identificaba en la corrupción administrativa la causa de los problemas sociales. La educación política del pueblo se alcanzaría en la lucha revolucionaria, cuando estuviesen definidos los objetivos concretos que respondiesen a sus intereses, para enfrentarse a sus explotadores, señaló: “Desde antes del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, yo tengo una concepción revolucionaria y hasta una idea de cómo llevarla a cabo [...]” (BETTO, 1985, p. 163-165).

Además, veía en el marxismo-leninismo la única concepción racional y científica de la revolución y el único medio de comprender la situación económica y sociopolítica del país. Las incongruencias en la dirección política del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), luego de la muerte de Eduardo Chibás, contribuyeron a la determinación de un nuevo fin inmediato en el proceso de formación de su proyecto sociopolítico: conducir a las masas, seguidoras del partido ortodoxo, hacia posiciones más revolucionarias y radicales.

El golpe de estado del 10 de marzo de 1952 cerró todas las vías constitucionales y parlamentarias para la toma del poder. Las consecuencias de este hecho histórico, influyeron en el salto cualitativo que se produjo en el proceso de formación del proyecto sociopolítico de Fidel, tanto en la determinación de los fines que se propuso como en la madurez alcanzada en su conciencia política, caracterizada – como él mismo definió – por una “concepción marxista de la política”, enraizada en las tradiciones nacionales, especialmente en el pensamiento de José Martí (BETTO, 1985, p. 12-1).

Poseía la convicción de que la solución de los problemas de la nación cubana tenía que ser revolucionaria, que la toma del poder debía realizarse con las armas y con el apoyo del pueblo y que el objetivo tenía que ser el socialismo. Definió su contribución al proceso revolucionario cubano cuando planteó:

Yo digo que no tuve un preceptor. Grande tiene que haber sido el esfuerzo de razonamiento en tan poco tiempo, para elaborar y poner en práctica esas ideas. Para ello fue decisivo lo que aprendí del marxismo-leninismo. Creo que mi contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberlas aplicado consecuentemente en nuestra lucha (BETTO, 1985, p. 164).

El proceso de formación de su proyecto sociopolítico alcanzó su pináculo en el período posterior (1953-1958). Fue necesario, primero, tomar el poder político y luego iniciar las acciones que propiciasen la transformación de las instituciones, en correspondencia con las necesidades y fines propuestos, para la realización en la praxis del proyecto sociopolítico.

Período (1953-1958) - primeras manifestaciones de una filosofía de la educación

En este período perfiló su proyecto sociopolítico y educativo. Sus ideas han quedado plasmadas en documentos, discursos y cartas, a través de los cuales puede revelarse la gestación de una filosofía de la educación original y auténtica que sintetizó lo positivo de las tradiciones nacionales, latinoamericanas y universales para ponerla al servicio de la transformación de la realidad cubana.

La finalidad de su proyecto sociopolítico reflejó la necesidad objetiva de la transformación del objeto (sociedad cubana), desde su especificidad como sujeto autoconsciente (portador de necesidades, intereses y capacidades), identificada con una teoría sociocientífica (marxismo-leninismo), cuyos intereses se correspondieron con el movimiento progresivo social y, su contenido, con las demandas sociales del contexto histórico concreto.

El conocimiento del marxismo-leninismo le permitió elaborar la síntesis de las regularidades y leyes objetivas e interpretar el nexo dialéctico de factores objetivos y subjetivos en el contexto histórico cubano, como instrumento teórico-metodológico para transformar la praxis y alcanzar el triunfo de la Revolución. En particular, las ideas de la obra de V.I. Lenin “El Estado y la revolución” - planteó Fidel Castro - “[...] orientaron nuestra acción en relación con la organización, en relación con las masas y en relación con la forma de lucha” (CASTRO, 1972 *apud* PUPO PUPO, 1990, p. 228).

El proyecto sociopolítico partió del análisis de la realidad cubana. Determinó que los objetivos serían conquistar el poder con el apoyo del pueblo y lograr la unidad de las distintas clases y sectores de la población explotada, para eliminar el régimen político-económico-social existente, la opresión extranjera, la miseria, insalubridad, el desempleo y la incultura que pesaban sobre la patria y el pueblo.

A diferencia del concepto clásico de los comunistas de la época, que situaban al proletariado como la clase dirigente en la revolución, elaboró el concepto de Pueblo, que se haría explícito en el alegato del Moncada.³

3 El doctor Fidel Castro definió: “[...] Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre [...]” (CASTRO, 1973, p. 37).

El 26 de julio de 1953 fue concebido por él como el verdadero aldabonazo que requería el pueblo para transformar la realidad objetiva, el motor pequeño que echase a andar el motor grande. Su protagonismo lo hizo acreedor de la condición de líder indiscutible de la Revolución y educador de las masas para alcanzar la independencia y crear las bases del ulterior desarrollo de una educación humanista en Cuba.⁴

Fidel fue apresado, después del Asalto al Cuartel Moncada, y enviado a la Prisión de Oriente, allí realizó reflexiones sobre la educación donde se revela su epistemología, como se manifestó en una carta que envió a su hermano el 17 de septiembre de 1953 donde expresó:

Hay una infinidad de conocimientos que los niños pueden aprender con las primeras letras, todo depende del arte de despertarles la curiosidad y el deseo de saber, de tal modo que para ellos aprender sea un placer y no un tormento [...].

La inteligencia virgen del muchacho todo lo aprende y todo lo retiene [...]. Existen libros de lectura muy buenos para los niños donde obtienen conocimientos amenos y útiles que ni están comprendidos en los libros de enseñanza ordinarios (CASTRO, 1960c, p. 25).

Estas ideas en particular serían retomadas y aplicadas a la praxis posterior al triunfo revolucionario, en la creación de instituciones que propiciaran el hábito de la lectura en el pueblo cubano.

El 16 de octubre de ese año se efectuó la tercera sesión de la vista oral del juicio a los asaltantes del Moncada, donde el líder revolucionario pronunció su alegato de autodefensa La historia me absolverá. Declaró que fue José Martí el autor intelectual del 26 de Julio y así ratificó su identificación con el legado martiano.⁵

Su autodefensa constituyó el programa del proyecto sociopolítico y educativo revolucionario, de esencia humanista, que se realizaría una vez alcanzado el triunfo. Manifestó la concepción de la acción política encaminada a la realización del proyecto educativo. Los fines y acciones concebidas en su proyecto sociopolítico sitúan al hombre como centro de todo lo existente, subordina toda actividad para propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de modo que pueda desarrollar todas sus potencialidades, su libertad y debilita las fuerzas que puedan alienarlo.

El alegato histórico “La historia me absolverá” es uno de los documentos donde se expresan sus incipientes reflexiones filosóficas sobre la educación.

La influencia del pensamiento político y educativo martiano se manifestó cuando se refirió a los fines de la educación en su proyecto sociopolítico y educativo, expresó: “Finalmente, un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza...para preparar debidamente a las generaciones que están

4 El Moncada fue un revés militar y a la vez una victoria política, constituyó la continuidad del 10 de Octubre de 1868 y el 24 de Febrero de 1895, significó: a) él inició un período de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía; b) la creación de una nueva dirección y organización que repudiara el quietismo y el reformismo; c) destacó a Fidel Castro como el dirigente, el organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba y d) sirvió de antecedente y experiencia para la organización de la expedición del Granma y la acción guerrillera de la Sierra Maestra (CASTRO RUZ, 1988, t. I, p. 72-73).

5 José Martí transitó de un antianexionismo liberal a un antiimperialismo sustentado en el democratismo revolucionario, rompió con el liberalismo enciclopedista precedente y con el positivista que le es contemporáneo, cuya vigencia trascendió el siglo XIX. Además, el proyecto político histórico universal y original martiano permitió definir una alternativa de poder para la transformación del tipo de Estado en su contexto histórico, impugnó “[...] el orden existente, de aquí su aporte a la cultura de liberación continental, haciendo posible que la experiencia histórica acumulada hasta entonces en estos pueblos pudiera ser organizada como una herencia cultural abierta a desarrollos posteriores, una historia comprendida a la luz de intereses sociales” (MELY, 197, p. 108-109).

llamadas a vivir en una patria más feliz. No se olviden de las palabras del Apóstol: “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos [...]” (CASTRO, 1973, p. 51).

Criticó la situación de la educación en Cuba en el período neocolonial y enfatizó la necesidad de transformar el medio social para crear las condiciones materiales que permitiesen el desarrollo pleno del sujeto.

Propuso cinco leyes revolucionarias para garantizar la calidad de vida y la formación integral de los ciudadanos, entre las que se encontraba la reforma integral de la enseñanza.

Manifestó el apego a la verdad como principio ético y ejemplo para educar a las masas para la Revolución, esta ha sido una constante en su pensamiento educativo y en su actividad revolucionaria a lo largo de su vida, expresó:

La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión obran el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos (CASTRO, 1973, p. 7).

La ética constituía para él un arma ideológica esencial y fundamento de la propuesta de cambios, al igual que en José Martí (PUPO PUPO, 1990, p. 28). Su concepción de la política se basó en un humanismo que tiene como fundamento la comprensión de la naturaleza y de la actividad humana, la determinación de los valores éticos que dignifican al sujeto y lo conducen a través de la justicia a su libertad, de los cuales destacó la honradez y el patriotismo, afirmó:

[...] el porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una decena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates [...] Los problemas de la República sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla [...] Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea (CASTRO, 1973, p. 48-49).

Denunció la corrupción y la explotación del hombre por los gobiernos de turno, mostró una lección de ética para la educación de las masas aprendida de la historia de Cuba cuando las exhortó a conquistar sus derechos no a mendigarlos, planteó:

[...] a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga...A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no les íbamos a decir: “Te vamos a dar”, sino: “¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad! (CASTRO, 1973, p. 39).

Reconoció en el maestro uno de los factores principales para la educación del hombre y, en la educación, la misión más importante de la sociedad, expresó:

Pero el alma de la enseñanza es el maestro, y a los educadores de Cuba se les paga miserablemente; no hay sin embargo, ser más enamorado de su

vocación que el maestro cubano. ¿Quién no aprendió sus primeras letras en una escuelita pública? Basta ya de estar pagando con limosnas a los hombres y mujeres que tienen en sus manos la misión más sagrada del mundo de hoy y del mañana, que es enseñar (CASTRO, 1973, p. 51-52).

La relación que estableció entre los valores justicia y libertad con la defensa de los derechos, la necesidad de una educación que respondiese a las necesidades propias del desarrollo del país, de carácter científico-técnico y humanista, el papel liberador de la educación y la aspiración de extender los servicios educacionales a todos los rincones del país, demuestran que en su proyecto sociopolítico y educativo ya se encontraban los cimientos de una filosofía de la educación.

Su estancia en el Presidio Modelo de la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) influyó en los cambios cualitativos que se produjeron en el pensamiento del líder revolucionario. Estuvo en la cárcel por 21 meses y 15 días hasta el 15 de mayo de 1955, tiempo durante el cual afirmó: "...termino de forjar mi visión del mundo y completo el sentido de mi vida" (CASTRO, 1980, p. 39).

En la cárcel resistió las calumnias, el aislamiento y los intentos de asesinato⁶. A pesar de las dificultades, tanto él como los jóvenes que le acompañaron en los sucesos del Moncada, se consagraron a la superación ideológica y a reorganizar las fuerzas para próximos combates.

La presencia del profesor Gaspar Jorge García Galló, miembro del Partido Socialista Popular, en el Vivac Municipal de Santiago de Cuba y luego en la Isla de Pinos, contribuyó a la formación ideológica de los combatientes, al enriquecimiento de la teoría revolucionaria y a la concepción de la educación en el pensamiento de Fidel en este período (Cf. TAULER LÓPEZ, 1988, p. 59-61; PITA RODRÍGUEZ, 1973, p. 10).

La estancia en la cárcel le permitió repensar sobre el papel de los medios de comunicación en la agitación de masas y de los mecanismos ideológicos burgueses para lograr el apoyo popular en los procesos electorales (Cf. TAULER LÓPEZ, 1988, p. 169).

Analizó cómo los medios de comunicación y de propaganda fueron un medio esencial para la hegemonía capitalista, llegó a la conclusión de que la política era una "tomadura de pelo" cuando era utilizada con fines demagógicos.

Él había sido uno de los "actores de ese circo" que lograba en las masas el aplauso luego de una oratoria en "furiosa competencia literaria" de charlatanes durante las farsas electorales, aunque sentía un profundo rechazo hacía la hipocresía y la mediocridad del discurso electoral fatuo, sintetizó que:

Si algún día pudiera hacer algo, lo primero sería convertir los mítines del partido en un verdadero medio de propaganda, indoctrinación, disciplinamiento, agitación y generador de energías de masas: desterrar por completo la payasería y el alarde que es lo que se ve donde quiera. No deben hablar en un acto más de cuatro o cinco oradores. Si menos, mejor todavía. Yo milité en un partido cuyo mayor timbre de gloria era ser distinto que los demás [...] Lo más triste era la ausencia total de contenido ideológico en sus consignas y la falta absoluta de carácter en sus líderes y disciplina en sus militantes. (cf. TAULER LÓPEZ, 1988, p. 169-170)

⁶ Durante los 76 días que permaneció en la Cárcel de Boniato, el doctor Fidel Castro logró salir ileso de los intentos de asesinato por envenenamiento gracias a la ayuda solidaria de sus compañeros, algunos funcionarios y presos comunes. Juana Pacheco (cocinera del penal en esta época) preparaba las comidas que el líder consumía en las noches, una vez retirada la comida envenenada (cf. TAULER LÓPEZ, 1988, p. 153-158).

El líder revolucionario coincidió con el pensamiento martiano y el marxismo-leninismo, al definir que la educación no puede verse aislada de la problemática nacional, era un componente estratégico de la liberación.

La lectura y el autodidactismo desempeñaron un papel fundamental en el análisis y síntesis de la literatura universal y nacional que consultó en este período. La llamada Academia Ideológica “Abel Santamaría” y la biblioteca “Raúl Gómez”, creadas por los moncadistas en la cárcel, concentró más de 600 libros donados por amigos, políticos y profesores universitarios, ambas permitieron la superación ideológica de la masa de combatientes que conformaron la dirección de la Revolución.

Fidel destacó la importancia de la lectura, cuando permaneció en la cárcel, en su formación política y cultural, porque estimuló su interés por el estudio y desarrolló su aprendizaje autodidacta, al respecto expresó el 8 de diciembre de 1953:

Cuando leo una obra de algún autor famoso, la historia de un pueblo, la doctrina de un pensador, las teorías de un economista o prédicas de un reformador social, me abrasa el deseo de saber todas las obras de todos los autores, las doctrinas de todos los filósofos, los tratados de todos los apóstoles. Todo lo quiero saber (CASTRO, 1953).

Entre las obras, temas y autores consultados en la cárcel estuvieron: Gramática Latina, Modismos, Oratoria de Demóstenes, poesía; de Ortega y Gasset (1883-1955)⁷, La rebelión de masas; de Curcio Malaparte (1898-1957)⁸, Técnica del golpe de estado; de José Ingenieros (1877-1925), El hombre mediocre; de Guizot (1787-1874)⁹, De la pena de muerte en materia política; de Nikolai Ostrovski (1904-1936), Así se templó el acero. De Raimundo Cabrera (1852-1923), Cuba y sus jueces y Contribución al proyecto de reforma penal.

Estudió las obras completas de Homero, Cicerón y Mirabeau; cuatro tomos, de diez y ocho, que componen las obras completas de Sigmund Freud; otros autores como: Balzac, Oscar Wilde, Tolstoi, Víctor Hugo, Shakespeare, Rómulo Gallegos, Dostoievski, Cirilo Villaverde, Bolívar, Morelos, Jorge Amado, Iván Turgueniev, William Thackeray, Stephan Zweig, autores de novelas inglesas como J. Cronin y Somerset Maugham.

Además, leyó los diez tomos de Historia de la nación cubana, Cómo se perdió América, Miguel Server y su tiempo, Vida de la unidad americana, La campaña autonomista y las obras completas de José Martí en la edición de 1948, de la cual subrayó muchos pensamientos y frases que incorporó a su oratoria y pensamiento educativo.

Relee El Capital, El 18 Brumario de Luis Bonaparte y Las guerras Civiles en Francia de Carlos Marx; de Engels, El origen de la familia, La propiedad privada y el Estado y La situación de la clase obrera en Inglaterra. A su acervo filosófico y cultural sumó obras como: la Historia de San Michele, las Memorias de André Maurois y las Memorias de Rosie; de Julián Marías, La Filosofía en sus textos; de García Llorente, Lecciones preliminares de filosofía.

7 José Ortega y Gasset (1883-1955), filósofo y ensayista español. Famoso por su crítica humanista de la civilización contemporánea, fue uno de los pensadores más significativos e influyentes del siglo XX.

8 Curzio Malaparte (1898-1957), novelista italiano. Entre sus obras se destacan: colecciones de relatos Fuga de prisión (1936), Sangre (1940) y Mujer como yo (1956). Malditos toscanos (1956).

9 François Pierre Guillaume Guizot (1787-1874), político e historiador francés que presidió el gobierno de su país en el periodo anterior a la Revolución de 1848.

La lectura fomentó un pensamiento crítico que se manifestó en los comentarios y análisis de los textos consultados y en el método de investigación empleado (dialéctico materialista). En una carta de reclamación a la dirección del penal, sobre la confiscación de los textos de L. Trostky y de Curzio Malaparte, explicó algunas de las peculiaridades del método de investigación empleado:

Cada persona lee de acuerdo con su preparación y cultura. Cuando se estudian cuestiones económicas, sociales o filosóficas, es preciso contar con libros de los más variados criterios y autores, analizar, comparar, etcétera. En materia de [...] doctrina política social, no se concibe el estudio sin la libertad de leer. [...] Ruego se tenga en cuenta que soy un profesional con más de un título universitario, de lo cual muy pocas veces me gusta hablar (MENCÍA, 1980, p. 31).

En 1954, leyó las obras *Crítica de la razón pura*, de Immanuel Kant (1724-1804) y *Psicología de las masas*, de Mira y López (1896-1964). Sobre la lectura filosófica en particular escribió en una carta el 18 de marzo de 1954:

Me han servido de mucho mis viajes por el campo de la filosofía. Después de haberme roto un buen poco la cabeza con Kant, el mismo Marx me parece más fácil que el padrenuestro. Tanto él como Lenin poseían un terrible espíritu polémico y yo aquí me divierto, me río y gozo leyéndolo. Eran implacables y temibles con el enemigo. Dos verdaderos prototipos de revolucionarios (MENCÍA, 1980, p. 22).

La lectura de Kant estimuló interrogantes filosóficas y profundizó sus ideas sobre la problemática del sujeto, los análisis sobre la finitud e infinitud del conocimiento, la relación y relatividad espacio-tiempo y el papel del individuo en la historia, expresó:

[...] Kant no trata de explicar la naturaleza de las cosas sino de los conocimientos mediante los cuales llegábamos a ella; si es posible conocer o no conocer...una filosofía del conocimiento, no de los objetos del conocimiento [...] –agregó que él- [...] pensaba en lo limitado de nuestros conocimientos y en la vastedad inmensa del campo que el hombre ha labrado con su inteligencia y su esfuerzo a través de los siglos [...] (CASTRO, 1954).

Su pensamiento crítico se manifestó en la comparación e interrelación que realizó entre el valor de las obras literarias y la filosofía marxista-leninista, escribió:

Víctor Hugo me entusiasmó lo indecible con *Los miserables*; sin embargo, en la medida que va pasando el tiempo me voy cansando un poco de su romanticismo excesivo, su ampulosidad y de la carga, a veces tediosa y exagerada, de erudición. Sobre el mismo tema de Napoleón III, Carlos Marx escribió un trabajo formidable titulado *El 18 Brumario* de Luis Bonaparte. Poniendo estas dos obras una al lado de la otra, es como puede apreciarse la enorme diferencia entre una concepción científica, realista de la historia y una interpretación puramente romántica...Para uno es el azar. Para otro un proceso regido por leyes (CASTRO, 1953).

En las cartas reflejó el sentido de la vida, la ética, el valor de la educación, la preocupación por el futuro, las reflexiones sobre la gesta revolucionaria moncadista, sus consecuencias y lecciones práctico-políticas. Además, sintetizó las ideas de la reorganización estratégica para dar continuidad al proceso iniciado con el Moncada y analizó la situación económica, política y social del contexto con las noticias que obtenía a través de las limitadas vías de información.

Sobre la política y el papel de los principios apuntó: “Las realidades de la política deben tomarse en consideración, es decir, tener bien puestos los pies sobre la tierra, pero sin sacrificar nunca la gran realidad de los principios” (CASTRO, 1960b, p. 71).

La crudeza del encierro afianza sus convicciones de la justeza de su causa, el sentido del deber, sus principios e ideales, al respecto subrayó: “[...] no sufro ningún género de arrepentimiento, en la más completa convicción de que me sacrifico por mi patria y cumplo con mi deber; eso indiscutiblemente es un gran estímulo [...] Pero los pueblos sólo han avanzado así, a base del sacrificio de sus mejores hijos. Eso es una ley histórica y hay que aceptarla” (CASTRO, 1960c, p. 22).

La carta del 2 de mayo de 1955, merece un aparte, por la significación de los valores éticos que contiene y que demuestran como forma parte de sus convicciones la aprehensión del legado ético-educativo martiano y el significado del ejemplo.

En ella develó ideas de carácter axiológico, es la síntesis del sacrificio realizado por él en el desarrollo de la autoconciencia y autodisciplina hasta en los aspectos más personales en aras de alcanzar los objetivos y realizar los ideales más altos de la gesta revolucionaria, escribió: “[...] Valdré menos cada vez que me vaya acostumbrando a necesitar más cosas para vivir, cuando olvide que es posible estar privado de todo sin sentirse infeliz. Así he aprendido a vivir y eso me hace tanto más temible como apasionado defensor de un ideal que se ha reafirmado y fortalecido en el sacrificio. Podré predicar con el ejemplo que es la mejor elocuencia. Más independiente seré, más útil, cuanto menos me aten las exigencias de la vida material” (CASTRO, 1960^a, p. 105).

A mediados de 1955 creció la presión popular para obtener la libertad de los presos políticos, principalmente de los asaltantes del Moncada. Batista se apresuró a dar forma legal al gobierno de facto y dicta la amnistía para crear un ambiente favorable al proceso eleccionario, el pueblo logró entonces la salida de los presos políticos de Isla de Pinos.

La actividad revolucionaria de los moncadistas, bajo el liderazgo fidelista no cesó, por el contrario apeló a los medios de comunicación. Fidel retomó el periodismo como arma de lucha, el diario La Calle conservó muchos de los artículos en los cuales exigió los derechos del pueblo cubano y acusó al régimen batistiano.

En estas condiciones se agotaron las vías cívicas y constitucionales de lucha, creció la coacción, represión y el crimen contra los presos políticos y el pueblo por exigir sus derechos. En su artículo Aquí ya no se puede vivir, planteó: “Si las cosas siguen en Cuba como van, no nos quedará más remedio que disponernos a morir, o ir buscando un lugar del mundo a donde emigren todos los cubanos, porque aquí no se puede ya vivir [...]” (CASTRO, 1955, p. 1).

La aguda confrontación pública, entre Fidel y el asesino batistiano Chaviano¹⁰, aceleró la definición de la única vía posible para transformar la realidad nacional: la insurrección armada preparada desde el exterior.

En sus acusaciones, el líder revolucionario puso de manifiesto su identificación y la síntesis del pensamiento martiano, como quedó reflejado en su artículo ¡Mientes, Chaviano!, al reconocer que ha sido formado en la influencia del humanismo y el patriotismo del Apóstol cuando expresó: “Porque soy cubano que desea el bien de todos y no el de un grupo, porque queremos una patria con todos y para el bien de todos. Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no odio, y es el Apóstol el guía de mi vida y como él me he visto en la amarga necesidad de

¹⁰ Alberto del Río Chaviano. Militar de la época de la tiranía de Fulgencio Batista, conocido como el Chacal de Oriente, principal asesino de los asaltante al Cuartel Moncada.

empuñar las armas para luchar contra la opresión que cierra todos los caminos de paz, y como él antes de saludar al adversario en la muerte hubiéramos deseado abrazarlo en la libertad, y como él sabremos caer de cara al sol luchando por el bien de los mismos que nos combaten” (CASTRO, 1955, p. 8).

Antes de partir dejó una carta donde definió las razones por las cuales marchó al exilio mexicano: “Me marchó de Cuba, porque me han cerrado todas las puertas para la lucha cívica. [...] - agregó - “Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar los derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos [...]” (CASTRO, 2004, p. 36).

En el exilio, entre 1955 y 1956, desarrolló una intensa actividad revolucionaria de reorganización para lograr el reinicio de la lucha, realizó un recorrido en octubre de 1955 por distintas ciudades de Estados Unidos con objetivos similares a los concebidos por José Martí en el siglo XIX.

Llegó a Texas (el día 18), Filadelfia (el día 20) y Pensilvania (el día 23). Trabajó en la nueva edición de la Historia me absolverá, en la estructura de los clubes patrióticos del Movimiento 26 de julio (en New Jersey, Connecticut, Nueva York) y estableció contactos con diferentes movimientos para la recaudación de fondos para la lucha armada. En el acto efectuado en el hotel de Palm Garden el 30 de octubre de 1955, el líder revolucionario, pronunció su frase histórica: “En el año 1956 seremos libres o seremos mártires” (CASTRO, 1983, p. 100).

Posteriormente se dirigió a Miami, publicó su artículo “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse”. En él caracterizó la situación nacional y continental del momento. Sintetizó las aspiraciones revolucionarias, las tradiciones de un pensamiento emancipador y antimperialista cubano y latinoamericano, ratificó los principios expuestos en La Historia me absolverá como base para explicar el por qué de la lucha. Develó la fuente teórica fundamental de los fines del proyecto sociopolítico en general y filosófico educativo en particular, cuando señaló: “En la filosofía democrática y revolucionaria de Martí basamos nosotros firmemente nuestra postura...nos hemos propuesto continuar su obra, porque somos fieles a su pensamiento con hechos y no con palabras, porque estamos dispuestos a convertir en realidad la Cuba que él soñó, frustrada por los mercaderes de la política, los ambiciosos y los malos gobiernos [...]” (CASTRO, 1955, p. 59, 81-83).

En este período se manifestaron las primeras ideas que irían formando su filosofía de la educación al reconocer al hombre como ser educable, la educación como derecho, fin y medio de transformación social y el papel del maestro en la educación del sujeto.

En La Historia me absolverá concretó las ideas esenciales de su filosofía de la educación en este período – como afirmó - “[...] Ahí está el programa, [...] todas las argumentaciones, [...] todas las premisas para el desarrollo ulterior de una revolución socialista, está clarísimo” (MINÁ, 1988, p. 172).

El humanismo fue el hilo conductor a través del cual se estructuró su filosofía de la educación, al concebir un ideal ideológico-político que tiene como centro de su reflexión teórica y de la acción política la actividad del hombre y la transformación social, encaminada al desarrollo pleno de las potencialidades del sujeto, de la justicia y la libertad.

Referencias bibliográficas

ALDAMA DEL PINO, Miguel A.; CASAÑAS DIAZ, Mirta. **Filosofía de la educación de Fidel Castro (1945-1981)**. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2016.

BETTO, Frei. **Fidel y la religión** – conversaciones con Frei Betto. Ciudad de La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

CASTRO RUZ, Raúl. VIII Aniversario del 26 de Julio. En: **Selección de discursos y artículos**. Ciudad de La Habana: Editora Política, 1988.

CASTRO, Fidel. ¡Mientes, Chaviano! En: **Periódico La Calle**. Ciudad de La Habana, 30 de mayo de 1955. p. 8.

CASTRO, Fidel. Aquí ya no se puede vivir. En: **Periódico La Calle**, 17 de junio de 1955. p. 1.

CASTRO, Fidel. Carta a la hermana. Prisión de Isla de Pinos, mayo 2, 1955. En: CONTE AGÜERO, Luis. **26 Cartas del Presidio**. Ciudad de La Habana: Editorial Cuba, 1960a.

CASTRO, Fidel. Carta a Luis Conte Agüero, agosto 14 de 1954, Isla de Pinos. En: CONTE AGÜERO, Luis. **26 Cartas del Presidio**. Ciudad de La Habana: Editorial Cuba, 1960b.

CASTRO, Fidel. Carta a Sr. Ramón Castro. Prisión de Oriente, septiembre 5 de 1953. En: CONTE AGÜERO, Luis. **26 Cartas del Presidio**. Ciudad de La Habana: Editorial Cuba, 1960c.

CASTRO, Fidel. Carta de despedida a su salida hacia el exilio en México, 7 de julio de 1955. En: HERNÁNDEZ GARCINI, Otto, NUÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO Y NUÑEZ VELIS, Liliana. **Huellas del exilio**. Fidel en México (1955-1956). Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. Ciudad de La Habana: Casa Editorial Abril, 2004.

CASTRO, Fidel. Carta desde el presidio, 31 de diciembre de 1953. En: MENCÍA, Mario. **La prisión fecunda**. Ciudad de La Habana: Editora Política, 1980.

CASTRO, Fidel. Discurso ante emigrados cubanos en el hotel neoyorquino de Palm Garden, 30 de octubre de 1955. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. En: CASTRO, Fidel. **José Martí**. El autor intelectual. Ciudad de La Habana: Editora Política, 1983.

CASTRO, Fidel. Discurso en la Universidad Carolina, de Praga, el 22 de junio de 1972. En: PUPO PUPO, Rigoberto. **La actividad como categoría filosófica**. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

CASTRO, Fidel. Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse. En: **Revista Bohemia**. Nº 43, 20 de noviembre, 1955.

CASTRO, Fidel. **Carta personal del 18 de diciembre de 1953**. Fondos Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

CASTRO, Fidel: **Carta personal del 18 de marzo de 1954**. Fondos Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

CASTRO, Fidel. **La historia me absolverá**. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Ciudad de La Habana, 1973. En: TABLADA, Carlos. Los nuevos actores económicos, sociales y políticos: la experiencia cubana. En: Tablada, Carlos y otros: Cuba. Transición [...]¿ hacia dónde? Editorial Popular, S.A., Madrid. (s.a.). p. 28.

COLECTIVO DE AUTORES. **Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista.** Dirección de Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1991, t. 2.

GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, Mely. Cultura de resistencia y liberación en el proyecto revolucionario martiano. **Revista Casa de la Américas**, nº 76, enero, Ciudad de La Habana, 1973.

MENCÍA, Mario. **La prisión fecunda.** Ciudad de La Habana: Editora Política, 1980.

MINÁ, Gianni. **Un encuentro con Fidel.** Ciudad de La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1988.

MONAL, Isabel: José Martí: del liberalismo al democratismo antiimperialista. **Revista Casa de la Américas.** Nº 76. enero. Ciudad d La Habana, 1973. p. 24-41.

PITA RODRÍGUEZ, Francisco. Doctor Moreno Luna: "Días del Vivac". En: **Revista Bohemia**, nº 41, Ciudad de La Habana, 12 octubre de 1973.

PUPU PUPU, Rigoberto. **La actividad como categoría filosófica.** Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

TAULER LÓPEZ, Arnoldo. **Las ideas no se matan.** Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.

Recibido en: 30/11/18.

Aprobado en: 27/12/18.